

Núm. 97.

Madrid Cómico

Año 1911. Sábado 23 de Diciembre.

NOCHEBUENA CHIC, por Ramírez.



20 cts.

El. — Me parece que el besugo que hemos comido me está sentando mal.
Ella. — ¡Ya te dije que no fueras antropófago!

Ramírez

Madrid Cómico

DIRECTOR PROPIETARIO

Manuel de Agustina Tolosa

Oficinas: Preciados, 17, ent.º — Teléfono 3.558.

← PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN →

Madrid: tres meses, 2,50 pesetas. — Provincias: seis meses, 5 pesetas. — Un año, 10 pesetas. — Extranjero: Un año, 15 francos.

■ Número suelto: 20 céntimos.

A todos los compradores se les regalará mensualmente, con sólo presentar en la Administración los números de cada mes, un ALBUM MUSICAL con 8 páginas de música y artística cubierta á dos colores.

PARA COMPRAR BARATO

A LOS GRANDES ALMACENES DE LA

PUERTA DEL SOL, 15

1.500.000 pesetas de géneros en liquidación con 50 y 75 por 100 de rebaja.

Precios fijos: Horas de venta, de 8 á 1 1/2, y de 3 á 9. — Teléfono 913.

Se traspasan estos grandes locales.

ISIDORO GARCIA VILLA

MONGE

Muebles y tapicería de lujo

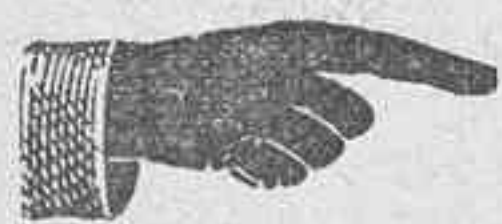
INFANTAS, 34

LA MEJOR REVISTA DE TOROS QUE SE PUBLICA EN ESPAÑA

ARTE TAURINO

COMPRE USTED TODAS LAS SEMANAS

REGALO de cuatro páginas del Diccionario Taurino Ilustrado, en forma encuadernable



En breve se publicará el

ALMANAQUE GALANTE

PARA 1912, con cuentos escritos por las aplaudidas primeras tiplez Julia Fons, Carmen Andrés, Ursula López, Trinidad Rosales, y trabajos literarios de Felipe Trigo, Pedro de Répide, José Francés, Emilio Carrère, José Jackson Veyan, Fiaco Iraizoz y Carlos Miranda.

Cubiertas y varias planas á todo color.

Precio del Almanaque **UNA PESETA**

Agendas Bailly-Baillièere para 1912

Agenda de Bufete

CONTIENE

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc.

Cuatro ediciones económicas.

En Madrid: 1, 1,50, 2 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Cuatro ediciones completas.

En Madrid: 2, 2,50, 3 y 4 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

MEMORANDUM DE LA

Cuenta diaria

CONTIENE

Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor á que olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.

PRECIOS

En Madrid: 2,50 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMPRA

que contiene 365 minutas y más de 700 recetas.

Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios. — Agenda en blanco para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid, 2 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

AGENDA Médico-quirúrgica de bolsillo

ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita.

CONTIENE

Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trazados del pulso y temperatura. — Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia. — Formulario. — Venenos y contravenenos. — Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.

PRECIOS

En Madrid... 2,50 pts.

Con cartera piel... 5,00 »

En Provincias, 0,50 más.

Agenda de Bolsillo

PARA uso de Particulares.

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.

PRECIOS

EN MADRID

De dos días en plana... 1,50 pts.

Con cartera piel... 3,00 »

De un día en plana... 2,00 »

Con cartera piel... 3,50 »

En Provincias, 0,50 más.

CHARLA SEMANAL



Se ha inaugurado la temporada en el teatro de la Princesa, y este suceso es indudablemente el acontecimiento artístico de la semana,

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza son los reyes de la española. Gracias á ellos, nuestro teatro ha llegado á un grado de decoro y prestigio espiritual y material al que no alcanzó jamás. Merced á este insigne matrimonio, el teatro español puede pasear triunfante, no sólo por Europa, sino por el mundo entero. La gloriosa trágica puede ponerse al lado de Sarah Bernhardt y de Eleonora Duse.

Y además es intensa y profundamente española sobre ser tan universal. Es de la raza de María Ladvenant á quien llamaren la divina, y hermanas suyas pudieran ser Rita Luna y la Tirana, Concepción Rodríguez, Matilde Díez y Teodora Lamadrid.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza rehicieron verdaderamente nuestro teatro municipal de la plaza de Santa Ana. Y prosiguiendo en su artística cruzada, han conseguido luego resucitar un nuevo Lázaro. Aquel teatro de la Princesa, que, á pesar del desarrollo de Madrid, resulta siempre lejos de todas partes, y parecía reducido á la triste categoría de coliseo de barrio. Su sala, abierta casi siempre, tenía tristezas de panteón y pesadumbre de cenotafio. Pero quiso el insigne matrimonio, y el milagro fué realizado. Hizose de aquel recinto un teatro de lindeza sin par, y un verdadero santuario de arte quedó consagrado en él.

*
**

Celebróse la inauguración con el estreno en Madrid de la tragedia de Villaespesa, ó para decirlo como quiere el cartel y para que no se moleste nadie, la leyenda trágica puesta en verso por Francisco Villaespesa.

Tanto se había hablado de esta obra, lo mismo con ocasión de su éxito en cuantas poblaciones se había representado, como por el pleito literario á que había dado origen. Este último terminó convenientemente y á satisfacción de ambas partes, interviniendo en este litigio de poetas la Academia de la Poesía, que era, en realidad, el único tribunal competente. Pero para lo que no hacía falta tribunal ni competencia era para afirmar que *El alcázar de las perlas* es una obra admirable. Y en cuanto á Francisco Villaespesa, no era menester descubrir que á estas alturas viniera á descubrirnos lo que todos sabíamos hace muchos años. Que es uno de los grandes poetas de la raza latina.

*
**

No se negará que los Estados Unidos de Norte América son el país más civilizado del mundo.

Véase el adelanto á que han llegado en materia de ejecuciones capitales, y á qué progreso en asunto de realidad teatral.

Un pastor negro (esto aconteció en Jackson, estado de Georgia) había asesinado á un colono. La Justicia condenó á muerte al asesino, y muchas personas distinguidas fueron invitadas á presenciar la ejecución de la sentencia por aquello de la ejemplaridad de la pena, etcétera... Y cuando llegó el momento macabro advirtiéronse dos cosas: que no cabían los invitados en el patio de la cárcel, y que aunque cupiesen no estaban allí con toda la comodidad que lo agradable del espectáculo requería.

¿Y qué se les ocurrió entonces á los distinguidos cuanto probos magistrados y á los demás excelentes ciudadanos?

Pues sencillamente, trasladarse al teatro de la Opera y determinar que el reo fuese ahorcado en el escenario.

Así se hizo. Y lo que se ignora es si aplaudieron los señores del respetable.

Tampoco se sabe nada de otro importantísimo detalle. Si pidieron que se repetiese la escena.

*
**

Al cabo de los años agracian á D. José Echegaray con el corderito de oro, tan codiciado por todos los grandes vanidosos desde Maximiliano I hasta nuestros días.

A la vejez, toisones.

¡Pobre Echegaray, antes Lobo, y ahora borreguito!

*
**

No hace muchos días un amigo mío encontró en la calle á un antiguo compañero á quien no veía hacía tiempo.

Pasadas las primeras manifestaciones de júbilo por haberse vuelto á reunir, comenzaron á recordar sus tiempos.

—¿Sigues en relaciones con Juanita?—preguntó á mi amigo el recién llegado.

—No, ya no.

—Pues, mira chico, ¿sabes lo que te digo? Que me alegro. No me negarás que era fea. le faltaban tres dientes, estaba reparada de un ojo, y algo sorda, y hasta creo recordar que le olía el aliento. Por otra parte, no tenía dos pesetas, y en cambio estaba sobrada de pretensiones y de ganas de gastar. La verdad es que era una ganga. Y dime, dime, ¿cómo te has arreglado para reñir con ella?

—No, si no he reñido.

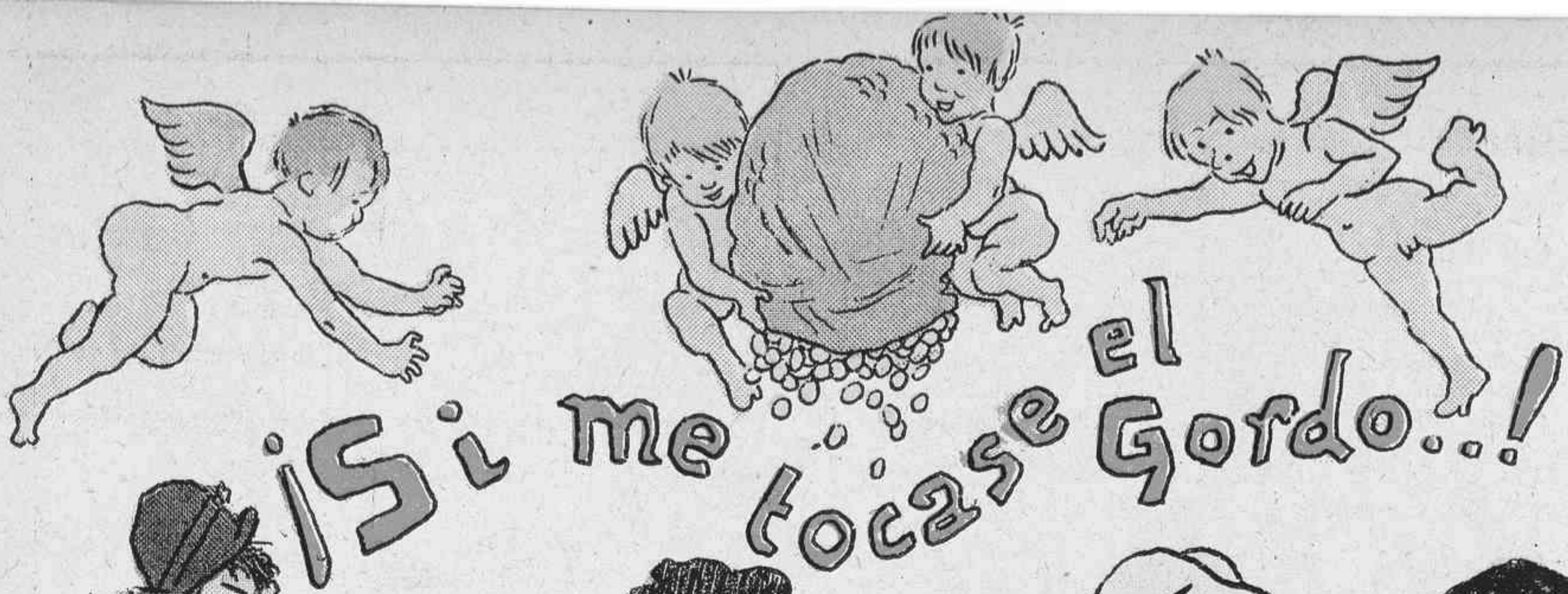
—Pues ¿no me has dicho que acabaste las relaciones?

—Sí. Porque me he casado con ella.

El amigo salta precipitadamente al primer tranvía que pasa.

Pedro de Répide.





¡Si me tocasse el Gordo..!



...no me volvia á sentar en ningun banco público!



...dejaría de llevar la cesta!



...saldríamos el verano que viene!



...yo no sé si me bastaría para comprarle un sombrero á mi mujer!



...uf! ¡si á mi me tocasse!



¿A que á mi no me toca?

J. Ravines

Retratos á pluma.

(HILARIO VERA)

Verita es todo un comiquito. Muy delgadito; moreno, él; y haciendo un tipo estrafalario, el buen Hilario borda el papel.

Con dos alambres por piernecitas, sus *posturitas* hacen reir; y el *cake* baila con tal empaque, que al verle el *cake* hay que aplaudir.

Si se incomoda, la *da de guano*; pero un sopapo no dió jamás. Se toma un quince por compromiso, y si es preciso .. dos quince más.

Pronuncia siempre con un *ceceo*, que á veces creo que habla en latín. Y, sin embargo, en *La Gatita*, como *Verita* no hay *Periquin*.

Haciendo el *Flavio*, ¡qué efectos saca! ¡Su *Carne floca* fué una ovación! «¡Apaga y vámonos!», dijo la Empresa. ¡Llegó *La fresa*, y otra explosión!

A los tres días de conocerme gritaba al verme: «¡Papá!... ¡Papá!» Y hoy me lo llama y no me aflijo. ¡Lener otro hijo qué más me da!

Dicen que falta á sus deberes, y á las mujeres *da que sentir*; pero sus llos no cuento ahora, por su señora, que me va á oír.

Y fuera de esas ridiculeces, y de que á veces suele *jugar*, y pierde el tino oliendo el vino, no tiene faltas que censurar.

Es en su trato un caballero, y yo le quiero con *frenesí*: ¡Si llevo á Eslava cualquier obrita,

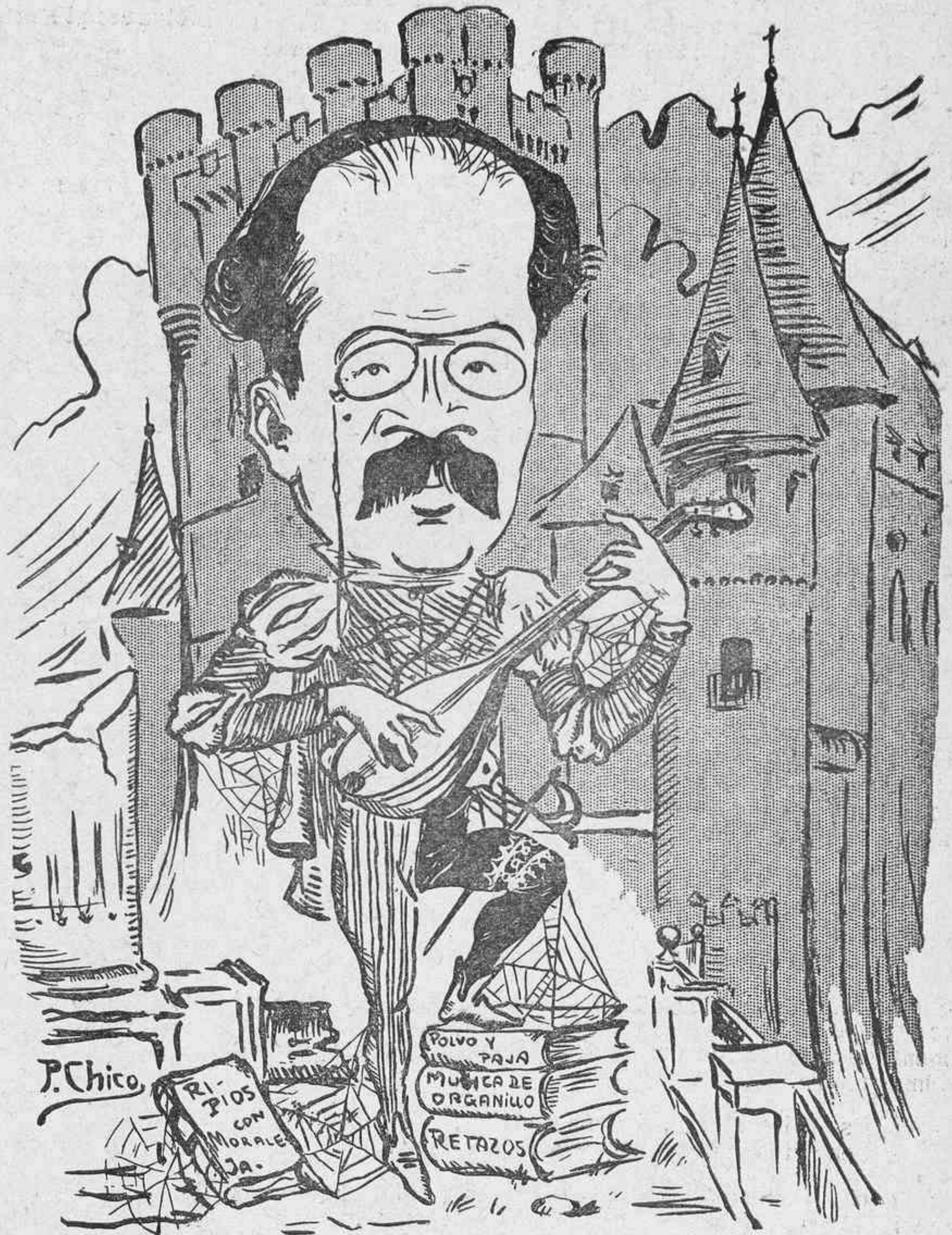
tiene *Verita* su parte allí!

En la *Cruz Roja* se ha distinguido, y ha merecido ser oficial. ¡Con cuánto orgullo lleva *Verita* la *crucecita* sobre el ojal!

Dicho lo dicho, la pluma deo y de *bosquejo* basta, ¡por Dios! ¡No piensen luego los criticones que hay *relaciones* entre los dos!

José Jackson Veyan.

JOSE RODAO (Caricatura de Chicho)



NO TE QUEJES

Ya sé que has realizado tu deseo y que hace pocos días te has casado. Al fin, como querías, has llegado á inclinar la cerviz ante Himeneo. Con tu esposa te he visto en el paseo, y su gordura me dejó asombrado. ¡Como que tú eres gordo, y á su lado ella es un macarrón y tú un fideo! A todos tu costilla maravilla; mas no puedes decir que es tu *costilla*. Di que es tu *solomillo*, por lo obesa. ¡Eso es casarse al por mayor! ¡Qué [bola!

Tú querías mujer, pero una sola, y espléndido el Señor te dió una gruesa.

El beso.

No me negará ninguno que en la juvenil edad, es el beso cantidad que rinde el ciento por uno. Pero en la vejez, presiento, aunque no lo afirmaré, que el beso es moneda que sólo da el uno por ciento. ¡Infeliz de aquel mortal, en amores desgraciado, que de joven no ha sacado todo el jugo al capital!

José Rodao.



TIENE el hogar, sin duda alguna, una amable poesía para ciertos espíritus apacibles. He aquí a la señora doña Hermangarda Pérez de Manzaneque, que es un caso concluyente de poetisa doméstica. A otras señoras poetisas se les podía llamar domesticadas y a la mayoría sin domesticar. Pero esta doña Hermangarda es de una suave domesticidad; podemos decir que sus versos huelen a alacena y que saben a menestra, que es uno de los platos nacionales más edificantes, aunque no en el sentido eclésiástico de la palabra.

Doña Hermangarda tiene, como veis, un sonoro nombre medioeval. Hermangarda se llamaba la hija de Carlomagno. El Pérez plebeyo quizás perjudicó un poco a la poesía romancesca del nombre, y no digamos nada del abominable Manzaneque.

Manzaneque es el apellido de su cónyuge, tal vez un honorable y probo oficial tercero en alguna de nuestras covachuelas. Manzaneque no es nombre de héroe. Milton no hubiera pensado en él para tomar parte en su *Paraiso perdido*, ni el Dante le hubiera complicado en su poema. Manzaneque es una cosa cubierta del oprobio de lo grotesco. Manzaneque no puede usar sino un gorro redondo y unos manguitos de chupatintas. Son sus armas para la vida, en unión de Benitez, Redruello y Martínez, sus cofrades de negociado.

Pero el Sr. Manzaneque tiene la fortuna de que su cónyuge le haya salido poetisa. Y menos mal que no le ha salido otra cosa. Y he aquí cómo su humilde apellido va a rodar por esos mundos del brazo de la celebridad.

Porque doña Hermangarda ha publicado un volumen de versos llamado «Noches del hogar», cuya es la muestra que se inserta a continuación.

La mesa está en medio de la ancha estancia,
una mesa antigua llamada camilla,
á mi diestra mano está mi chiquilla,
mi hija Filomena, que es toda fragancia.

Sin duda alguna, Filomena es el nombre más poético y de *más fragancia* de todo el florilegio de nombres de mujer. Solamente que algunas cocineras se llaman así, pero eso carece de importancia.

Es jovial, alegre, risueña y vivilla,
tiene cinco años, pues está en la infancia,

claro que á los cinco años todos hemos solido estar en la infancia. Me parece una observación muy acertada,

y me llama á voces si estoy á distancia
y porque la vea se sube á una silla.

¿Ven ustedes qué delicadeza y qué sencillez? ¿No les dan á ustedes ganas de contraer matrimonio, solterones empedernidos? ¡Es un encanto eso de la poesía del hogar!

Cuando dan las siete vuelve mi marido
de un negociado, un poco rendido;
después, á cenar con palmas y risa.
Sólo los domingos es de otra manera,
que alegres, con nuestra ropa de primera,
salimos los nueve para oír la misa.

Así da gusto; con su *ropa de primera* y los nueve. Al leer ese verso he sentido un poco de piedad para el Sr. de Manzaneque, y he comprendido que vuelva un poco rendido de con-

quistar el condumio para tanta gente. Sin duda el intrépido Manzaneque es un héroe ignorado.

Se murió mi hijo Ramón
á los nueve años de edad
¡Pensad mi maternidad
cómo tendrá el corazón!

Perdóneme su maternidad, mi señora doña Hermangarda; pero yo creo que no tendrá muy atribulado el corazón cuando osa poner en ridículo con sus versos á su difunto Ramoncito. Eso de hablar en verso de los hijos ó de los padres muertos, es muy difícil cuando dentro de la cabeza se tiene la misma desolación que puso Rodrigo Caro en *Las ruinas de Itálica*. Creo que no se puede llamar tonto á nadie de un modo más literario y más delicado. Me felicito muy calurosamente.

Iba en su cajita blanca
á buscar la verdad eterna,
entre la pompa y el lujo
de un entierro de primera.

Pero ¡qué vanidosa es esta doña Hermangarda! Su ropa es de primera; el entierro de Ramoncito, de primera; sólo sus versos bajan un poco de categoría...

Tengo cuarenta años; pero aun estoy visible,
y aun núbil es mi cuerpo, que sólo es para él.

¿Qué idea tiene doña Hermangarda de la nubilidad? Respecto al cuerpo núbil, que sólo es para él, nos suponemos que ese él es Manzaneque, porque creemos que es una madre de familia honesta y laboriosa—á ver nueve de familia si no representan una copiosa labor—; pero la poetisa no lo dice. Y él puede ser desde Dios hasta un cabo de húsares. Le hubiera convenido detallarlo bien, por su propio decoro, y haber escrito, por ejemplo:

«Mi cuerpo núbil es sólo de Manzaneque».

Y todos lo hubiéramos creído, sabiendo que Manzaneque es un pequeño héroe y que V. E. tiene ya cuarenta años sobre su nubilidad.

Emilio Carrere



CONDE DE LUXEMBURGO

Cuarteto Cómico

(Basili, Pelegrín, Embajador y Notario.)

letra de Felipe Pérez Capo. — Música de FRANZ LEHAR

Canto
Moderato
Piano

(Piano e Fagotto)

Lo co de amor mi vi-da es un supli-cio

por e-lla yo es toy fuera de qui-éso Lo co de amor por e-lla yo no

vi-vo Lo co de amor es-toy mas que can-ti-vo Es-ta pa-sion

mi vida ha-ta-ha na-do mi co-ra-çon es-ta de sen-pre: na-do

ay co-ra-çon ay co-ra-çon pa-re-ce un can-pa-na-rio; po-bre co-ra-çon tan tan

Sordemas *Basilio* *Sordemas* *Basilio* *Sordemas*

contin tu- ton su co-razon ton tin su co-razon tinton, pare ceun campa

Basilio *Sordemas* *Basilio: Moderato*

na-rio po bre co-ra-son tan tan ton tin tin con Be lla

cu-al la flor del ri-rio can-cao de-ri-rio su

ca-ra ange li-cal can-cao de ca-ven tu

por e. Pa-ka go lo-cu-ras y soy de se ha ce un mes ni a ni

Los demas a mor es ni ño de go qual hombre ha ce mba

mal

mf

qual hombre ha ce mba re go re gla fa tal

re go per regla gene ral re gla fa tal

mf

Basili loco de amor mi vi da es un su plio cio por e lla yo

es toy fuera de qui cio loco de amor por e lla yo no

mf

vi ve loco de amor es toy mas que can ti vo

pp

esta pa sion mi vi da ha braco tor na do mi co ra zon

mf pp

co ra do sen fre na do ay co ra zon ay co ra zon

pp

pa re ce un cam pa na rio po bre co ra zon tan tan tin tin tin

pp pp

ton su co ra zon tin tin su co ra zon tin ton pa re ce un cam pa

pp

na rio po bre co ra zon tan tan tin tin tin tin tin

pp ritard f

POR PINTARLA

En una calle que callo,
famosa por su angostura,
me ocurrió, hace poco tiempo,
la escena, tal vez, más chusca
que en mi vida de miope
es posible que me ocurra,
ya que son cosas frecuentes
las *planchas y coladuras*
en quien, como un servidor,
no vé siete en una burra.

Yo, que me esfuerzo por ir
siempre vestido á la última
y que, cuando llega el caso,
estreno más que Mihura,
estrené aquel día un terno
de riquísima vicuña,
un sombrerito flexible,
de color verde aceituna,
una corbata escocesa
y unos guantes de gamuza.

Con las botas charoladas
y el traje sin una arruga,
salí, gozoso, á la calle
para exhibir mi figura
á la faz del bello sexo,
con riesgo de causar muchas
enfermedades cardíacas
y más ó menos agudas.

Me eansé de dar paseos
durante dos horas justas,
en que llamé la atención
de morenas y de rubias,
sin tener más contratiempo
que el haber pisado á alguna,
y, siguiendo una costumbre
con la cual muchos disfrutan,
fui mirando escaparates;
mas como soy *de natura*
curioso y observador
de detalles y minucias,
iba parándome á ver
cuantas se exhiben y anuncian,
aunque acercándome tanto
para distinguir algunas
que en más de un escaparate
dí con mi cara en la luna.

Pero ví en una portada,
pegado á bastante altura,
un papel pequeño, escrito
con letras también menudas,
y, no alcanzando mi vista
á distinguir su escritura,
la curiosidad picóme
y, para salir de dudas,
afiancéme los lentes,
alcéme sobre las puntas
de los pies, me así á la puerta,
por conservar la postura,
me aproximé cuando pude...
y, ¡oh circunstancia importunal,
ví que aquel papel escrito
con unas letras menudas,
únicamente decía:

«Cuidado con la pintura!»

Manuel Manzano.

UN METEORISTA

Cuentan que en Madrid vivía
y que la fama tenía
de astrónomo sin rival,
un doctor de gran valía



en la ciencia sideral.
Noche y día se pasaba
observando el firmamento,
y de tal modo estudiaba,
que el cielo nada ocultaba
á su claro entendimiento.
Mas si en conocer la esfera,
con lentes ó á simple vista,
un gran astrónomo era,
también como meteorista
resultaba *de primera*.
Y como fuera á cambiar
el tiempo, aquel doctor
anunciaba sin tardar
si haría frío ó calor
ó el suelo se iba á mojar.
De tal modo predecía,
que nunca se equivocaba.
¿Que ha de nevar? Pues nevaba.
¿Que ha de llover? Pues llovía.
El sabio siempre acertaba.
Cierta día—no sé cuál—
recibió en su observatorio
este astrónomo á un tal
Pascasio Pérez Osorio,
redactor de *El Sideral*.
Con marcada complacencia
mostróle sus aparatos,
y, haciendo alguna experiencia
con ellos, le dió mil datos
sobre tan difícil ciencia.
Desde el principio hasta el fin,
Pascasio todo lo vió,
y curioso contempló
un barómetro *Fortín*
que el sabio le presentó.
Aquel preciso instrumento
marcaba, en cualquier momento,
si el tiempo iba á ser hermoso
ó, al contrario, tormentoso,
con granizadas y viento.
Ese día, cabalmente,
la columna mercurial
indicaba, fijamente,
un tiempo primaveral
para el día subsiguiente.
Dispuesto Osorio á marchar,
se le ocurrió preguntar
si su *interviú* con el sabio
la podría redactar
por la noche en el diario.
—Sí, señor—dijo el doctor—;
y puede además decir:
«Que hará un día superior
mañana, y con un calor
incapaz de resistir.»
Marchóse Osorio encantado,
y aun estaba en la escalera,
cuando oyó que era llamado
por el doctor, que, azorado,
gritaba de esta manera:
—Le ruego, señor Osorio,
que no diga en su diario
eso del sol incendiario,
pues es para mí notorio
que ha de ocurrir lo contrario.
—¿Lo indica algún aparato?—
preguntó Osorio al instante.
—No, señor; mas tengo un dato,
y le digo sin recato
que es seguro y terminante.
—Dígame usted la razón
de ese cambio, pues no hallo
causa de tal variación.
—¡Que empieza á dolerme un callo,
y es seguro el chaparrón!

Carlos Rojas Bermejo.

Santander, 28 Noviembre 1911.

LAS TERTULIAS LITERARIAS

LA DE CARRÉRE



El lugar donde Emilio Carrére sienta su *academia* es lo de menos, pues que nunca es fijo; da turno para tanto honor á los cafés más inverosímiles de la corte; generalmente suele gustar de los solitarios y discretos, los que buscan las parejas enamoradas, pues allá en el rincón más apartado de uno de estos establecimientos Emilio Carrére sienta sus reales y á su alrededor una nutrida corte de jugadores de billar é iniciados en las ciencias ocultas.

Alguna vez aparece tal cual literato, ajeno á la peña de costumbre, Pedro Luis de Gálvez, Julio Hoyos, Alsina, Ortiz de Pinedo; pero es lo corriente que príncipes de las letras no haya otro que el bueno de Emilio.

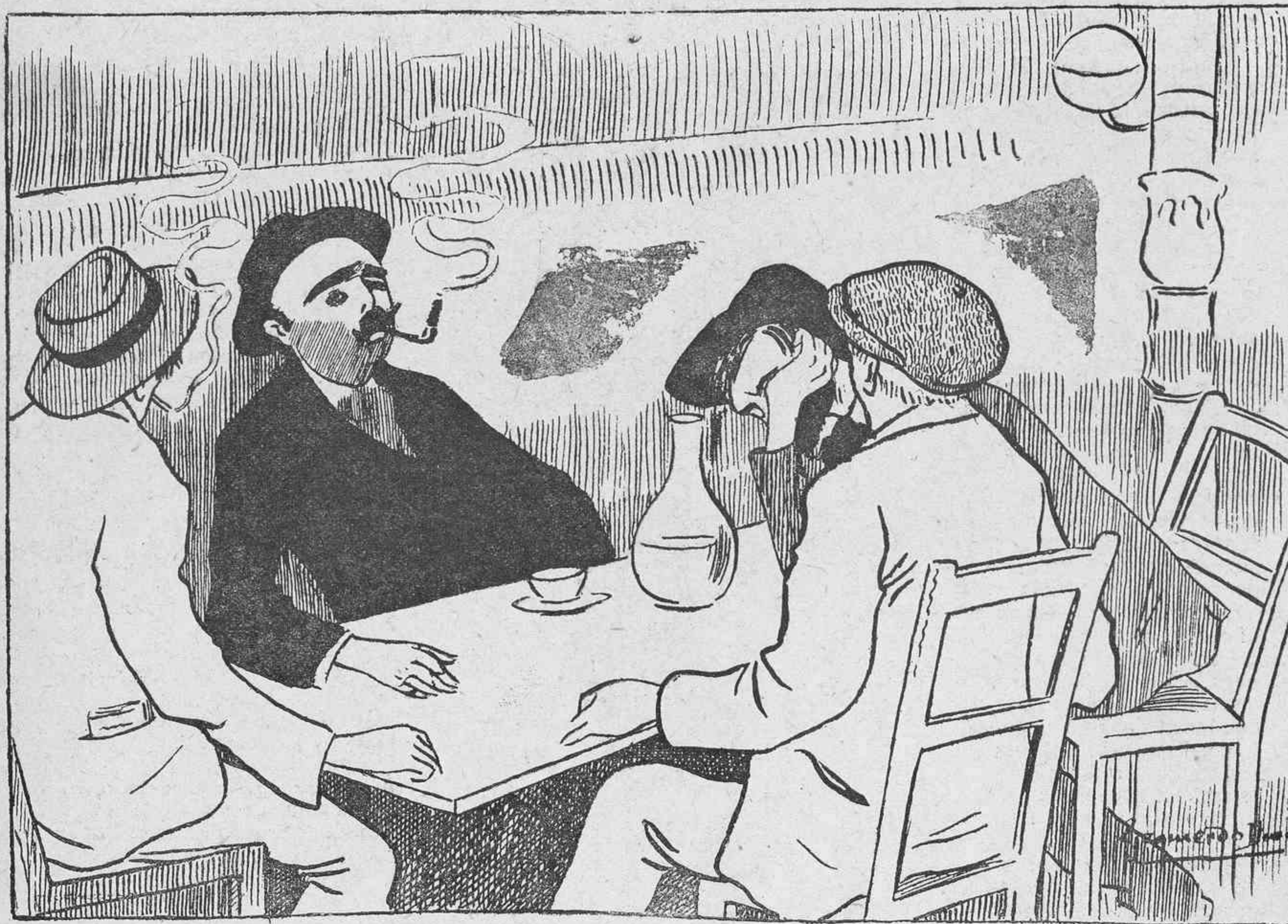
En fin, es editor, ya comprenderéis, que no entiende una palabra de libros

Discute con Carrére arduos problemas de espiritismo, nueva ciencia á la que el gran poeta se ha dado con toda la fuerza de su inspiración.

Muy buenos hampones, rastrerillos que limosnean á la manera de Lázaro de Tormes, el plato de cada día, sírvenle de de azafates, y le cuentan habladurías de otros para captarse los afectos de él.

A tal cual de ellos, Carrére, que tiene espíritu agradecido, le ha hecho protagonista de muy donosas crónicas y picarescas novelas, que son en todo una glosa de la gallofería andante, y de ello le están notablemente agradecidos y se regodean y esponjan de que pluma tan bien cortada se haya manchado por tan insignificantes personas.

Alguno dellos de cuyo nombre no quiero acordarme dedica se á la crítica de cuanto se habla y se escribe, y con insu-



Carrére hace su vida en el café: allí escribe, allí cena, y des pacha todos sus asuntos literarios y particulares; pienso que á su casa no va más que de visita.

Aunque personalmente le molesten muchos de los moscones que le rodean, no le estorban para trabajar, porque parece que tiene la pegajosidad de las moscas: fastidian, pero termina uno por acostumbrarse á sufrirlas.

Veis muchas tardes un caballere de mediana edad, de ojos grandes y saltones y bigotes grises un poco enhiestos, que si fueran sustentados por una perilla hidalga, pudieran dar al rostro cierto parecido con Alonso Quijano, que habla casi siempre en tono confidencial; pensaréis que es acaso un literato del reinado de Alfonso XII, y como ha dicho el propio Carrére, es el hombre que ha embrutecido más ciudadanos en la primera década del siglo XX. Ha editado y reeditado todos los libros absurdos de bandoleros y detectives que se han publicado desde Fernández y González hasta *Au fil de la vie*.

ciencia *hermogénica* comenta las rimas de Emilio en unas cuartillas que jamás publica. Y ¡claro! como este plato es muy delicado para su merced, se le indigesta. De este individuo, que en cierto desafío de sainete hubo de herirle su contrario en la mano izquierda, yo invito á los maestros Carbonell y Sanz á que adivinen el juego que hubiera el bravo en el momento crítico

—Menos mal—dijo consolándose á sí mismo—que no es la mano derecha y aun puedo escribir.

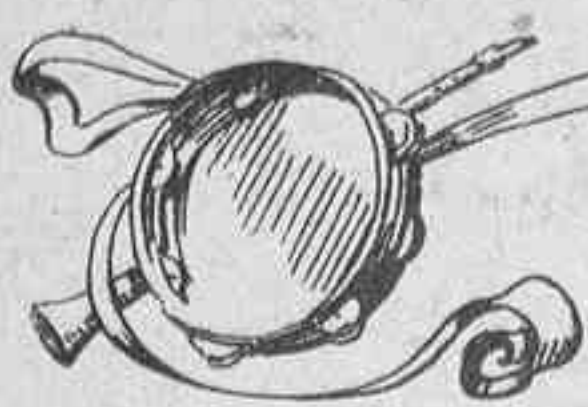
—Eso es lo lamentable—exclamó Carrére, con acento de profunda desolación.

Desde entonces el *ingenio ofendido*, aunque concurre á la reunión siente un odio perverso contra el gran poeta, el cual fuma constantemente en su pipa bohemia, y mira á cada uno que le distrae un poco socarronamente, allá en las celdillas de su refinado humorismo le *pone en partida*, y continúa haciéndose una novela ó un *Retablillo* para MADRID CÓMICO.

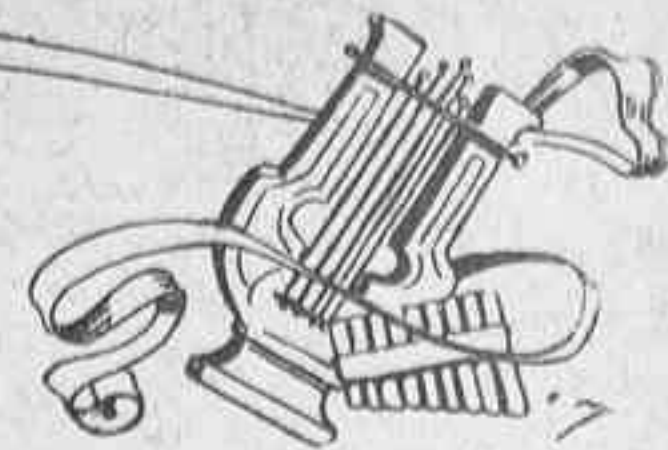
Diego San José.



—Ayer te vi con tu novio, y por las señas no es manco.
—Pues yo te vi el otro día sentada con el tuyo, y él sí que lo parecía. X



CHISMORREO TEATRAL



—No te vi en el Gran Teatro la noche del estreno de *La canción española*.

—¡Como que no estuve!... ¿A mí con canciones los señores Mihura y del Toro?... ¡No es por ahí!... Y ¿qué tal es eso?...

—Pues, un derroche de trajes de muy buen gusto y de decoraciones bonitas; los empresarios de este teatro, que son unos valientes, ponen las obras en escena gastándose un dineral. ¡Bravo por los señores Bellido y Pozueta!..

—Perfectamente; pero ¿y la obra?

—¡Phs! Ni fu ni fa... El libro puede pasar sin pena ni gloria; la música vale bastante más: por lo menos, así lo entendió el respetable y lo demostró con sus aplausos. Los maestros Vives y Barrera pueden estar satisfechos de la partitura que han escrito.

—¿La interpretación?

—Mejor también que el libro. Ursula López, incansable, trabajó con el cariño de costumbre; sigo en mis trece, cada día me gusta más esta hermosa tiple. Guapas y muy bien en sus respectivos papeles las señoritas Perales y Carreras, y acertadísimas las señoritas Santa Cruz y Benítez; Ontiveros tampoco «desafinó» en *La canción española*.

—¡Vaya, vaya!... Pues no pasaste un mal rato.

—Mejor lo hubiera pasado días anteriores, presenciando un «ruidoso» incidente que se suscitó entre bastidores...

—Cuéntame, no sé nada.

—«Erase que se era» que la Ursula se hallaba en escena ultimando los preparativos para lucirse en el cuadro de la pereza de *El paraguas del abuelo*; sentóse en la hamaca, y como uno de los tramoyistas no contaba con suficientes fuerzas para subir la deliciosa *camita* á la altura necesaria por impedirse el peso de la excelente tiple, cambiáronse unas crudas frases entre dicha artista y el referido dependiente de la casa, interviniendo Bellido, y casi, casi viniéndose á las manos los tres.

—¡Arreal!...

—Acalorada mi admirada Ursula, volvió á armar una nueva trapatiesta con la señorita Santa Cruz...

—¡Qué atrocidad!... Gracias á que la temporada en el Gran Teatro terminará el 6 del próximo; si no, pudiera temerse el día menos pensado un desahuisado.

—A título de rumor te lo digo. Creo que una vez terminada la temporada...

—Se van todos á provincias, á seguir la campaña emprendida en Madrid...

—No, señor; cada cual tirará por su lado, y se dice que la tiple del «auto» piensa hacer un viajecito á Méjico.

—¡Repebeterol!...

—Si esto llega á confirmarse, ya te lo diré, para que vayas á despedirte.

—¡No faltaba más!... Mientras tanto, comentemos el estreno de Viérgol y Calleja, *S. M. el Cuplé*.

—¡Cómo estamos esta temporada de titulitos resonantes! *La familia real*, *La canción española*, *S. M. el Cuplé*...

—¡Ya, ya!... Te diré que la última producción de los autores de *Las bribonas* es un pretexto más—número no sé cuántos—para que las tiples luzcan todo lo que tengan por conveniente, para que el público se harte de ver trajes y decoraciones vistosas, para que á su vez escuche números de música alegres y juguetones, para...

—Para de disertaciones... Lo principal es que la revista, á lo Perrín y Palacios, gustó.

—Y mejor éxito hubiera tenido si las «terribles» huestes del Padre Benito hubiéranse reportado algo en sus intempestivas demostraciones de *loco* entusiasmo...

—Los intérpretes, salvo la señora Lopetegui y el señor Ortas *filis*, no fué una gran cosa.

—¿Sabes por qué? Pues sencillamente, porque la mayoría de los actores de Price son artistas de zarzuela grande, y estos más que «primerísimos» cantantes no encajan en el género chico. Momentos hubo, como verías, que la mencionada señora Lopetegui y el señor Simoneti parecía que estaban cantando una ópera, en lugar de la partitura sin pretensiones del maestro Calleja, el cual ha trabajado de verdad y con acierto en la obra de *El Sastre del Campillo*...

—¡Ah, amigo! ¡Sébase quién es Calleja!...

—¡Ja... ja... ja!...

—¿De qué te ríes? ¿Del chistecito?

—¡De *La divina providencia*!... ¡Ja... ja!...

—¿Estás en tu juicio?

—De *La divina providencia* que han estrenado Abati y Paso en la Comedia...

—¡Acabáramos!... Ciertamente que el vodevil tiene gracia, sobre todo en el acto tercero; pero, en general, no es ni con mucho un *Gran tacaño*, ni *Genio y figura*.

—¡Claro que no! Sin embargo, como obra *gorda*, para regocijarnos los días de Pascua, «tradicionales-artísticos-cómicos»... no está mal.

—¿Sabes si la ejecución en los días sucesivos al estreno resulta mejor que la noche primera?

—Algo mejor; pero no mucho. ¡Señores y cómo estuvieron los actores del teatro de D. Tirso!

—No daban pie con bola...

—El público se encargó de darles... un aviso...

—Desde el Sr. González á la señorita Pérez de Vargas...

—Oye tú, que la Pérez de Vargas no es una partiquina...

—El orden de factores no altera el

producto; déjate de categorías un tanto discutibles...

—Ya sabrás las novedades que hay en Eslava...

—No sé nada; qué, ¿han contratado á la Carmen Andrés, como debieran?

—¡Ojalá!, pero no es nada de eso. Cadenas, el arreglador de *El conde de Luxemburgo*, llegó á Madrid no hace muchos días, se avistó inmediatamente con Lleó, le dió á conocer una *Divorciada*.

—¡Caramba, qué cosas se le ocurren á ese muchacho!...

—Y si le habrá gustado al maestro valenciano, que ya han dado comienzo los ensayos, para ser estrenada en breve. Trátase de una *opereta*... en tres actos, que, según noticias, no parece que sea ninguna cosa del otro jueves; en fin, ya lo veremos...

—Vamos á cuentas. ¿No me dijiste que estaba en ensayo una zarzuela en dos actos de Perrín y Palacios, *La veda del amor*? ¿Cómo es posible que esa *Divorciada* haya saltado por encima de la producción de los autores de *La corte de Faraón*?

—¡Velay!... Las mujeres lo pueden todo... Por otro lado, se dice que Lleó, á pesar de tener año y medio en su poder el libro de *La veda del amor*, aun no ha escrito un solo número. *Cabe disculparle*; el maestro sigue estando atareadísimo con los quebraderos de cabeza que le da el ferrocarril «imaginario» directo de Madrid á Valencia; con la organización de la casa editorial que piensa establecer en una tienda que tiene tomada, y pagando el alquiler hace seis meses, en la calle del Arenal; con enseñar á un perro canelo que guarda en su hotel á coger en la boca los periódicos que los repartidores le llevan por las mañanas, y, por último, el aplaudido compositor dedica todos sus desvelos por *La Noche*...

—Nada más natural...

—Diario «nocturno» del cual es uno de los principales accionistas...

—Metido en tales jaleos, se *comprende* que no haya atendido como debiera á los autores que le han dado á ganar todos los miles de duros que tiene, pues si no llega á ser por Perrín y Palacios con *La corte de Faraón*, ¡sabe Dios lo que sería de Lleó á estas horas!..

—¡Dichosas ingratitudes!

—¿Qué te parece?

—Aquí encaja como anillo al dedo la feliz frasecita: «No comentemos, no comentemos»...

—¿Has visto *El miedo* en el Español?

—El martes, y no me he asustado...

Aplaudí al novel autor Sr. Iñiguez cuando se presentó en escena con los principales faranduleros, señorita Remón y los Sres. Codina, Puga, Viñas y Tatay.

—¡A la *bonne heure*!...

Colirón.

Rayo de luna.

Un rayo de la luna, tembloroso, juega entre las frondas del jardín: resbala por las fuentes, silencioso y en el estanque se refleja al fin.

Es el rayo de luna, macilento, la evocación de un ser que suspiró: algo que flota leve en un momento, y que en el infinito se perdió.

Cómo una mariposa fugitiva, que gira en el espacio, sin volar, es el rayo de luna, que cautiva con su fantasmagórico brillar.

El á las almas presta su consuelo y anima al desvalido corazón. En la tierra le forja un nuevo cielo, y le presta su mágica ilusión.

¡Oh, rayo de la luna nacarada, con tu indeciso y fúlgido vagar, evocaste en mi mente acongojada muchas ensoñaciones de pesar.

Julio Donday.



J. R.—Zamora.—¡Pero, hombre! Al demonio se le ocurre hablar todavía de la ropa de Weyler, de las narices de Toca y de la gracia de Ontiveros... Usted no está en Zamora, noble amigo. Está en el Limbo. ¡Y juro á Dios, que no serán mis manos las que le saquen á usted de ahí!

E. B. S.—Badajoz.—Empieza usted: «Amor, cariños, ilusiones, vapor que ondula, que vuela...»

Y no es lo malo que empiece, sino que continúa, y la verdad, son muchas tonterías para leerlas tranquilamente. «Ese vapor que ondula y que vuela» es el colmo de la navegación. Ya se conoce que Badajoz no es puerto de mar. Digo, me parece á mí.

Ludovico.—Málaga.—Bueno; ¿usted no se ha enterado de que existe una liga contra la pornografía? Pues es lástima, porque se hubiera ahorrado la molestia de excitar su sistema nervioso y ruborizarme á mí, que soy bastante pudoroso.

M. V.—Los Molinos.—Versos á estas fechas, con una caricatura de Benavente y mala por añadidura, indica un buen humor excelente. ¡Por mí, puede seguir en esa disposición de ánimo!

Triny Cruz.—La Línea.—Paso porque no sepa usted castellano, tolero que me hable de abrazar á la poesía, incluso admito y comprendo que me diga en correcto inglés *God save you many thansad yean*; pero lo que no puedo consentir es que se ofrezca á mí diciendo q. b. s. p.

Porque una de dos: ó me cree una mujer, ó me cree otra cosa de la que Dios nos libre á usted y á mí.

¡Ah! El artículo tampoco me parece bien.

Zambombita — ¡Bonito seudónimo para estos días! Pero á pesar de eso, aquí no pensamos tocarle á usted.

Aristomedonte.—Una duda: ¿Ha querido decir *automedonte*, ó el amigo inseparable del *automedonte*? Porque podía usted ser cualquiera de los dos filósofos. Sobre todo, después de escribir esto fundamental y esotérico:

Quien chupa un caramelo, después arroja la envoltura al suelo.

¡Adiós, Schopenhauer!

P. pilo.—Se publicará. Mande el nombre.

J. M. G.—No se publicarán. No mande el nombre.

A. S. R.—Sevilla.—¿De modo, que usted es paisano de los Quintero? Pues no se le conoce. A los Quintero se les entiende, y á usted no. Habla de «timbalico» campaneos, de «fonjes» asientos, «leda» sonrisa, labios «coralijenos», monstruo «ambriento» y senos «bórbidos».

¡Mórbidos, omvire!

D. B.—Madrid.—Copiaré una estrofa:

Si tú á entendértelas vas con uno de los muruves que te levanta á las nubes y al caer al suelo haces ¡plas!

¿No le habrá *plagiado* á usted también Villaespesa, como al señor García Goyena?

A. S.—Madrid.—¿Por qué no apren-

de usted á tocar la ocarina? Es más inofensivo que hacer versos.

Luigi.—Madrid.—Sirve uno de los dibujos. Sinceramente creo que hay en usted un futuro caricaturista. ¡Adelante!

F. D. L.—Madrid.—¿Cuentecitos de Carnaval, donde se encuentra uno á la mujer propia? ¡Antes *descubro* á Carulla!

J. S.—Vigo.—Tampoco nos ha hecho gracia su *bese*.
R. F.—Málaga.—Usted ha debido aprender la ortografía con un boquerón, ¿verdad? Lo digo por esta joya que voy á tener la comodidad de copiar:

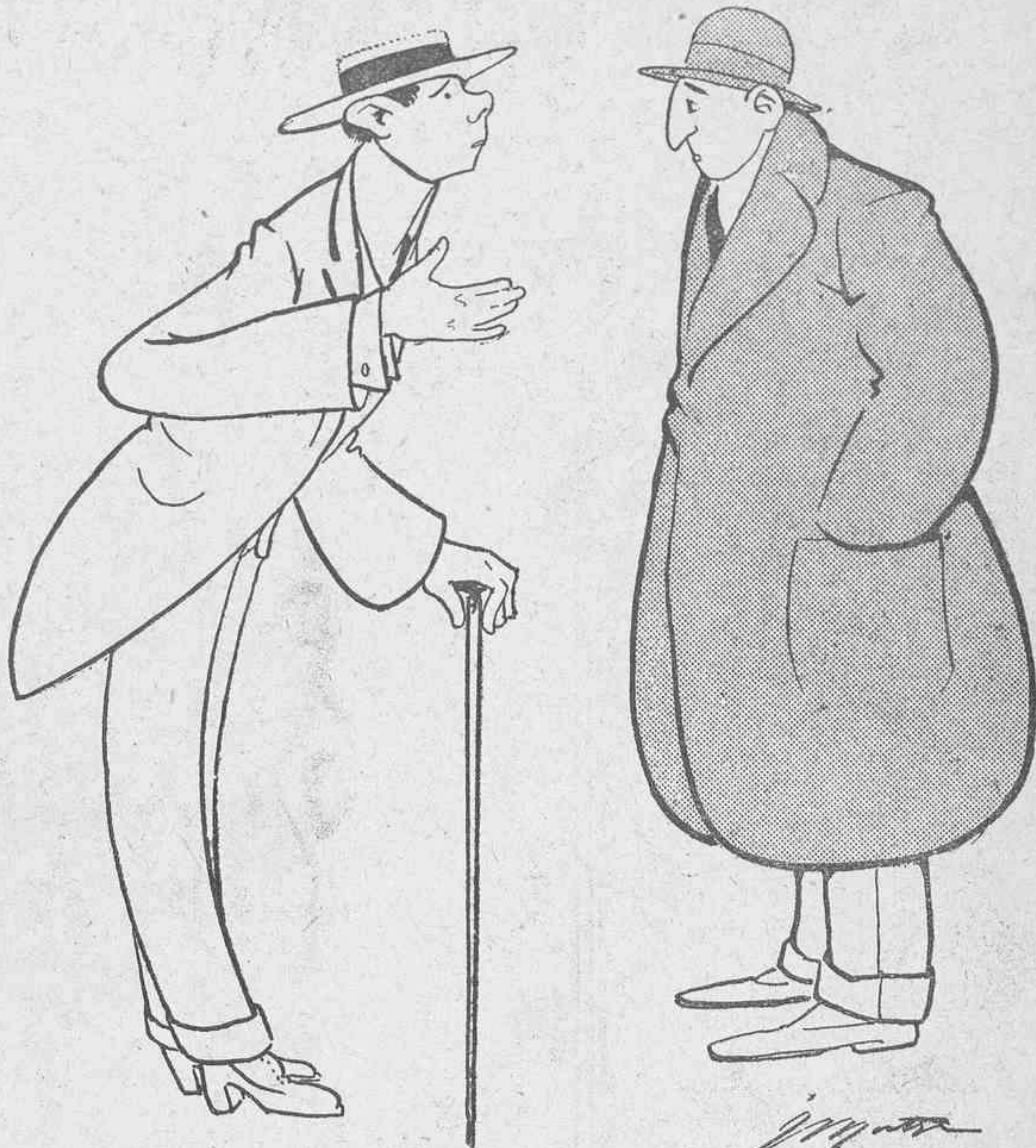
En la orillita de un río te pusistes á lavá; el pañuelo que lavava lagrima te costará.

Bueno; ¿y qué dijo ella? Porque emocionarse no se debió emocionar.

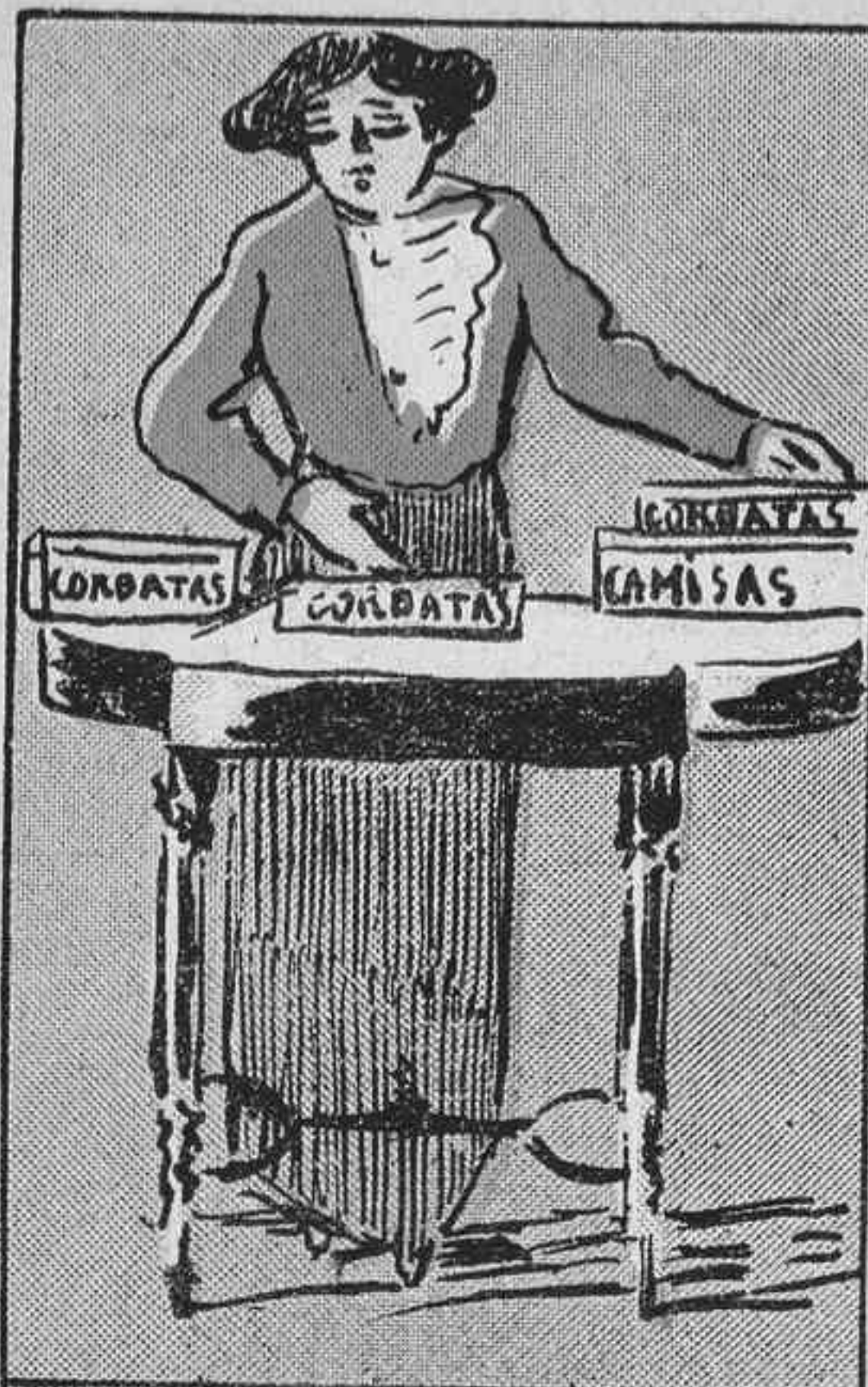
El Botones.

ADVERTENCIA

A ruego de muchos de nuestros lectores, y á fin de evitar las molestias de remitir cupones para la entrega del *Album musical*, hemos decidido publicar las cuatro páginas de música en todos los números del periódico.



—He empeñado toda la ropa de invierno por jugar á la lotería, y no me ha tocado.
—Lo habrás sentido mucho.
—¡Quiá! Ya lo ves; me he quedado tan fresco.



Que me quiere, no lo duño,
y que es listo se conoce
en que compra las corbatas
Mariana Pineda, 12
Gran fábrica de corbatas.



NOVIAS

La comodidad y economía la
encontraréis en los grandes salo-
nes de muebles de la calle de la
PAZ, 13.



Si ando mejor que el Conde
¿no sabéis el secreto?
Es por calzarme en **San Onotre, 5**,
en casa de Prudencio.

LONGINES



fijo
COMO
EL SOL

DEPOSITO
J.G. GIROD S.A.

POSTAS num^o 25 y 27

Madrid
[Signature]



¿Sabéis por qué motivo se pasa to
en el *Bar Alegría* el coronel Pedra
Pues porque allí se toma, de café h
un gran café, y le cuesta veinte cén
Cuatro Calles y Atocha, 113.
Elegante instalación.



Camas doradas

legítimas inglesas, únicas de do-
rado permanente. **PINILOS, ES-
POZ Y MINA, 5.**



Si quieres tener mi talla,
ni un momento mas lo dudas.
Compro todos los corsés
aquí, en la **Casa Regúlez;**
Bordadores, nueve.